



LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

NOSOTROS

Y EL ALBUM DEL TORPE. (1)

Estamos perdidos, perdidos sin remedio.

El *Album de Euterpe* acaba de asegurarlo con aquella formalidad cómica que le caracteriza desde el primer número.

Porque habeis de saber que el *Album de Euterpe* se ha ocupado de *Las Candilejas*.

Debemos una explicacion á nuestros lectores, y nosotros pagamos siempre lo que debemos.

CANDILEJAS. s. f: especie de vaso pequeño de hierro ú hoja de lata que se pone dentro del candil de garabato, en el cual se echa el aceite y pone la torcida.—Cualquier vaso pequeño en que se pone aceite ú

(1) Por si el cajista no acierta con el nombre, declaramos que ha de decir *Album de Euterpe*.

otra materia para que ardan una ó mas mechas.

CANDILEJAS: *luces que ponen en claro muchas cosas oscuras.*

Creemos que nuestros lectores ya lo sabian, pero se lo recordamos á fin de que en un momento de distraccion no vayan á figurarse que *Las Candilejas* son una planta perteneciente á la *botánica médica*, como el *tabaco* y el *café*, al ver que el *Album de Euterpe* les dedica un artículo.

Es verdad que no es un artículo lo que les dedica, sino medio artículo, pero como el *Album* hace tantas cosas á medias...

Por otra parte ya le ha titulado *Periódico de teatros*; Artículo primero y último.

Cuan agradecidos debemos estar al *Album* por haberse dignado ser una vez siquiera *periódico de teatros* para ocuparse de nosotros!

Apostamos veinte torpezas de nuestro

co-lego á que el día que consagre un artículo al Liceo, le titula *Tratado de Obstetricia*.

Por lo demas, lo repetimos, conste que estamos perdidos.

Al verlo así consignado en el *Album*, nadie puede dudarlo.

El *Album de Euterpe* es un periódico tan sabio que por sabido todos lo callan.

Nosotros somos unos infelices.

Nos apellidamos *periódico de literatura*.

Jamás hemos sabido encontrar este apellido en nuestra partida de pila pero cuando el *Album* lo dice...

No vayais por eso á creer que fué el sacristan que asistió á nuestro bautizo; pero su sabiduría....

Las Candilejas periodico satírico, sin sátira decente á lo menos, que en sus chisporroteadas y moribundas luces hubiésemos notado hasta de ahora.

Como no somos sabios no entendemos el griego y por consiguiente no sabemos lo que esto significa; pero cuando él lo dice de fijo será algo bueno.

Nos consta se ocupa ó trata de ocuparse del ALBUM DE EUTERPE.

En efecto; como este lo hace del olivo y de los gansos.

Del Album de Euterpe que en los pocos números publicados cuenta ya mal que les pese con cuatro veces mas suscritores que el..... y las cansadas Candilejas.

De sacristan ha pasado el *Album* á administrador de nuestro periódico.

Nos alegramos de saberlo.

Por lo demas no nos pesa mal ni bien que el *Album del torpe* tenga cuatro veces mas suscritores que *Las Candilejas*.

Esto solo prueba que hay mas aficionados á las torpezas que á las luces.

En cuanto á *cansadas* ¿á quien no llegan á aburrir las torpezas de *Euterpe*?

Lo cierto es que nosotros estamos amenazados de muerte por que todo induce á creer un pronto eclipse total de nuestras luces, muerte segura que espera á las agonizantes *Candilejas*.

He aquí al *Album* convertido en astrónomo y médico.

Voy pues á mandarle al observatorio de

San Fernando y á denunciarle á la Academia de medicina para que le señale la cuota correspondiente.

Cuando nos hayamos muerto le pediremos que nos sirva de enterrador.

Entretanto rogamos á la muerte que no se moleste esperándonos, porque hemos resuelto no salir de casa.

Loque es el *Album de la diosa tutelar de los fumadores* no puede morir nunca.

Aun cuando deje de publicarse, su nombre y el del director *Uerdna* pasarán en dulce consorcio á la posteridad como dos cosas raras.

Para los efectos legales declaramos que raro es opuesto á vulgar.

Para cuando nos apaguemos recomendamos á nuestros suscritores el *Album de Euterpe*.

Es un periódico sabio.

Botánica médica:—El café. —El tabaco. —El olivo.

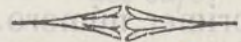
Astronomía:—La salida del sol.—Fantasia á la luna.—Hace ver las estrellas con sus... agudezas.

Filosofía.—Pone en práctica el gran principio de *nocete ipsum*, consagrando un artículo AL GANSO.

Afecciones metereológicas:—Núm. 1.º: Sale cada quince días.—Núm. 2.º: Sale cada domingo.—Núm. 3.º: Sale todos los lunes.—Núm. 4.º: Sale todos los domingos.

¿Cuando oiremos no sale mas?

Diez años antes de verificarse el pronto eclipse total de las agonizantes *Candilejas*.



REVISTA DE MI SEMANA.

Estamos en enero y tengo sabañones en manos, pies, narices y orejas.

Mis dientes se agitan con la mayor violencia cual si pertenecieran á un cantante que va á hacer su debutto y que no las tiene todas consigo.

El frio me tiene siempre bajo sus órdenes.

Acudo á mis guantes de *paten*. Aun me acuerdo de la linda muchacha que con tanta gracia me los puso al hacer su adquisicion. No sé si seria

aprension, pero no sentí frio en dos semanas.. Tenia unos ojuelos tan bailarines!

Ya siento aliviadas mis estremidades superiores; pero desgraciadamente me restan otros miembros que claman por *la igualdad ante la ley*. Yo, como persona un poco allegada, no puedo menos de atender sus preces.

Mis pies son una nieve.

Los cueros están de alza. Si tuviera las botas de cierto actor de la *Casa Magna*! Aunque son blancas y de montar, no me dejarían ni á sol ni á sombra. Así lo ha comprendido su dueño.

Calzaré zapatos de paño.

No es esto muy elegante que digamos, pero la necesidad es ley.

Y mis narices, y mis orejas?

Quien tuviera las melenas del tenor Agresti!..

Ahora que caigo: ¿Quien sabe si este *dolce* cantante será otro mago Smerdis, ó si, por el contrario, temerá ver trocada la adulacion de *«tiene V. buen oído»* por otro piropo no tan agradable? Cuestion es que quisiera ver resuelta, pues me agrada cada cosa en su lugar.

Pero estas digresiones no evitan el que yo tirite.

Lanzo un hondo suspiro, pues mi bolsillo acaba de experimentar una baja considerable.

He comprado dos varas tela de lana dulce. Doyme tantas vueltas cuantas permite su longitud, y no pongo de manifiesto otra cosa que mis dos pupilas; y esto solo con el objeto de escurrir á tiempo el bulto, si alguna Compañía italiana ó francesa se reúne en masa para acariciarme.

El frio aumenta en razon directa á mi escasez de numerario.

Que felicidad! Sr. Martin es un santo muy caritativo, que reparte sus vestidos con el pobre!...

Si quisiera cederme su *raglan*?...

Hago la prueba.

Desgraciado de mí! No oye mis ruegos.

Sr. Martin es empresario y el teatro español y la música italiana le han puesto en el estado mas lamentable.

No trata mas que con españoles é italianos, y sin embargo, cuantos le rodean se le figuran descendientes de la orgullosa Albion, y entona á cada paso con plañidero acento el

Good save S. Martin.

Está visto; no me queda mas recurso que dirigirme á la morada de mi sastre.

Mi sastre posee la *fabla del Cid* como el mismo Cervantes; es aficionado de un teatro casero y si se le pregunta que papeles desempeña, responde sin titubear que los de *Beltran Claquin*, porque una sola vez ha pisado las tablas y ha sido para

representar al héroe francés en el drama de Zorrilla.

No obstante me ha *confeccionado* un *Lord* y parezco todo un idem. Cara me cuesta esta gala y me ha arrancado mi postrer suspiro ó sea mi último recurso.

Miento; aun puedo disponer de una peseta.

—¿En que la emplearé?

—Iré al teatro.

—Y á cual de los tres?

Al Liceo. Allí todo es grande y el corazon se ensancha cual si fuese una bolsa de goma elástica.

Me dirijo á la ventanilla para adquirir mi billete, pero al aproximarme á ella me detiene un olor que embarga todos mis sentidos....

¿Qué es lo que pasa por mí? Retrocedo maquinalmente y mis pies me arrastran á la pastelería contigua.

Mis ojos, al contemplar los deliciosos manjares espuestos al público, adquieren la magnitud de un huevo, y parece que pugnan por salir de sus órbitas. Mi boca no tiene comparacion con la del bajo Rodas cuando entona el *va creciendo*.

Un golpe dado en mis hombros, de una manera algo brusca, me saca de mi asombramiento gastronómico.

Es mi sastre.

El placer que acaba de turbarme, me quita la idea hasta de dirigirle la palabra.

Mi sastre, por el contrario, parece que ha comido lengua y pretende sacarme de mis casillas.

Después de torturar mis oídos por espacio de media hora, concluye su enfadosa charla con un *fac simile* del lastimoso estado de nuestros teatros.

Añade que en la funcion de que me dispongo á ser espectador, aburre el *barbas* y apesta el *galante joven*.

Después se desprende de sus labios la palabra *pastel*.

Doy un salto, cual si se presentase á mis ojos

—Sr. Martin á caballo.

Aquella voz ha causado en mí ser un efecto mágico.

Me despido de mi sastre á la francesa, dejándole plantado con un palmo de narices.

En mi precipitada fuga, le oigo esclamar.—«Yo no le he pedido pas nada.»

Pero al verme zambullir en la seductora pastelería, asoma su estúpida testa diciendo.

—Hola! prefiere V. estos á los del vecino!...

—Yo tambien.

—¡Mozo! venga un pastel!

PICOLMINI.

LIRISMO.

CATERINA HOWARD.

El martes á beneficio del Hospital Provincial se estrenó en el Teatro de Santa Cruz CATERINA HOWARD, ópera en cuatro actos y un prólogo del maestro *Giuseppe Lillo*. Bien puede felicitarse este compositor por haber encontrado reunidos en un solo teatro los diversos elementos tan difíciles de combinar y que tanto anhela un autor para producir sus obras. Si los artistas supieron unir la verdad en la representación de los personajes que figuraban, al buen gusto, delicadeza y naturalidad en el canto, la empresa por su parte dió al espectáculo todo el realce posible, decorándolo con un lujo y riqueza que no conoce rival hasta ahora en nuestros coliseos. Desde las primeras partes de la compañía hasta el último comparsa estrenaron trajes hermosos y variados. La Peruzzi, Landi, Fagotti y la Moscoso vistieron uno nuevo en cada acto, y observamos que si rico era el uno, precioso nos parecía el otro. Damos mil parabienes á la empresa por haber presentado el nuevo *spartito* con brillantez tal, que ha merecido tanto en esta parte como en la de la ejecución los mas cumplidos y justos elogios de todos los amantes del buen gusto y de la imparcialidad del público de esta populosa capital.

Desgraciadamente una fuerte indisposición del Sr. Fagotti nos agüó la esperanza que habíamos concebido de oír la CATERINA al siguiente día, lo que nos contrarió sobremanera pues deseábamos conocer un poco mas á fondo esta composición para poder emitir concienzudamente nuestro parecer sobre el mucho ó escaso mérito de algunas de sus piezas.

Pero no pudiendo verificarlo detalladamente, por ser imposible hacerse cargo en una sola noche de las bellezas de una obra ó de los lunares que la empañan, daremos una idea general de la impresión que nos dejó, la cual si no aboga mucho en favor de Lillo, ensalza por otra parte el mérito de los distinguidos artistas que atrajeron sobre sí el entusiasmo general.

Sin duda el maestro napolitano pretendió introducir alguna novedad en el corte de las piezas; pero no puede, á nuestro entender llamarse innovación la pequeña alteración que algunas veces con no muy buen efecto hace el autor en algun *ritornello*.

Resalta en toda la partición de la CATERINA un decidido apego al género Verdiano, el cual es sumamente marcado tanto en el modo de distribuir como en el de enlazar los diversos tiempos y motivos que forman el aria de ENRICO que tan bien dijo Fagotti.

Landi, el valiente artista que sabe hacerse admirar cualquiera que sea la parte que desempeñe, cantó como nunca se le haya oído. Tuvo momentos de inspiración en que arrebató al público y apesar de ser muy alta la *tessitura* de la CATERINA, siempre infatigable y con una fuerza extraordinaria, dió algunos sí de pecho, que por lo inusitados en dicho artista produjeron un efecto mágico en la concurrencia.

Muy feliz estuvo la Sra. Peruzzi, pues en el *duetto* con Landi y en el que tuvo despues con Fagotti supo imprimir muy bien á su fisonomía la insaciable ambición que ofuscaba en CATERINA el amor que por ella sentía ETELVOLO, demostrando con toda exactitud que el corazón de aquella muger mas se inclinó al fausto y al esplendor que á los encantos de una pasión ardiente.

De paso dirémos que cantó muy bien la que en el *libretto* se titula balada y que no guarda relación alguna con las melancólicas canciones que á últimos del siglo duodécimo y principios del siguiente estuvieron tan en boga en Irlanda y Escocia estendiéndose luego á la Inglaterra.

Fagotti estuvo perfectamente en su parte de ENRICO VIII. encontrándose siempre á la altura en que le colocan su esquisita y pura escuela de *bel canto* que tanto le distinguen.

Cuando se trata de artistas como los que nos ocupan inútil es decir que con sus relevantes prendas y el magnífico conjunto que presentaron al público, abundaron aquella noche los aplausos que indudablemente hubieran aumentado en la segunda representación, si, por lo que no ignoran nuestros lectores, hubiese podido tener lugar.

El coro de introducción del segundo acto es pieza muy bien filosofada y escrita con grande conocimiento, respirando toda ella la amargura que requiere la funesta escena á que está aplicada.

Buen modelo de pieza concertante es el final del acto tercero en el que despuntan la originalidad y buen enlace en las modulaciones, pero que lo mismo que lo demás de la ópera es menester oírse mas para poderse apreciar mejor.

La instrumentación si bien es débil en ciertos pasajes y vulgar en otros, en varias piezas se presenta bien entendida y manejada por esperta mano por cuya razón no guarda en toda la ópera el mismo carácter; pues aunque deba ser este distin-

to segun las situaciones á que viene aplicada, no se ve aquella unidad que tanto conviene al buen gusto y que tan recomendable se hace sobre todo en las óperas de Rossini y Donizetti.

La orquesta, como siempre, muy bien; solo una pequeña observacion debemos hacer y es que de algunos dias á esta parte *la battuta* nos vuelve á quitar la ilusion, apesar de que conocimos que en cierto final no pudo prescindir de marcarla con fuerza el Director, para hacerse secundar por la masa vocal.

DEBUTTO

de la señorita D.^a Carmen Poch.

Segun prometimos á nuestros lectores transcribimos á continuacion la carta que un corresponsal nos escribe desde Italia relativa al *debutto* de nuestra compatriota.

Milan 17 de Enero de 1857.

Amigos míos: conforme ofreci á VV. en mi anterior, voy á darles algunos detalles acerca el brillante *debutto* de nuestra paisana Doña Carmen Poch.

En este momento salgo del teatro Cárcano en el cual se ha presentado por primera vez la citada señorita, en la parte de ELEONORA de la bellísima ópera del inmortal Donizetti *Torquato Tasso*.

Todos esperábamos un brillante triunfo de dicha joven artista atendidas sus relevantes dotes; mas les aseguro á VV. que nadie en el mundo hubiera podido concebir lo que con mis propios ojos he visto. No es una *debutante*, es una esperta artista que está en escena con naturalidad tal, que parece que la pisa desde muchos años.

Canta con un aplomo admirable y su fisonomía se adapta artísticamente á cada frase, á cada palabra sin la mas mínima afectacion, sacando gran partido de su graciosa figura. Su voz pastosa y vibrante al mismo tiempo, se adapta con facilidad tanto al canto dulce y tierno como al declamado y de *slancio*, y á estas escelentes prendas reúne la de una agilidad sorprendente.

Apesar del temor tan natural al que por primera vez se presenta en un teatro, la señorita Poch ha dicho muy bien á su salida el recitado, despues del cual ha maravillado al público cantando perfectamente cuantas piezas le cabian en toda la ópera.

El público que llenaba todos los ángulos del coliseo ha demostrado á la debutante sus simpatías interrumpiéndola con estrepitosas palmadas á cada

frase; favor que no se prodiga en estos paises, siendo el de Milan público justiciero por escelencia y uno de los mas inteligentes del mundo.

Tan numerosas veces ha sido llamada á la escena la debutante, que me es imposible fijar el número. Baste decir que en esta ciudad no recuerdan haber presenciado de muchos años á esta parte otro *debutto* semejante, lo cual dice mucho en favor de nuestra compatriota á la que todos á una voz aclamaron esperanza del arte musical.

Soy de VV. etc. etc.

Otra de las novedades de estos dias ha sido el cantarse por los órganos de la vindicta pública, la nueva composicion tanto tiempo ha ensayada y á punto de ejecutarse.

Cumpliendo con el amargo deber de críticos, pasamos á dar á nuestros *iluminados* una noticia del *libretto* y de las situaciones mas culminantes que contiene este parto de algunos ingenios.

PALPITACIONES DEL CORAZON.

Zarzuela de circunstancias.

Letra de D. M. S. F. autor de profundos juicios críticos; y música de D. M. O. que lo es de una galop infernal.

PERSONAJES.

CATALINA. (Tiple.)

LA JUANITA. (Contralto.)

CORAZON. (Parte de por medio.)

D. PALINODIA. (Bufo-caricato.)

ROBERTO. (Apuntador.)

EL PADRE CUSTODIO DE LOS PROPIETARIOS.

Coro de propietarios.

Coro de médicos.

Mas de doscientas familias.

Agentes de la autoridad.

Un guantero.

Manos. — Puños. — Lenguas. — Orejas.

La accion comienza en la Rambla del Centro y termina en el mercado de S. José.

Dura.

(1857.)

ACTO.

El teatro representa el sitio donde acostumbran tener cabida tales escenas.

Entran Catalina y la Parte de por medio, siendo recibidos con las mas frenéticas y liceistas aclamaciones.—Mucho fuego, mucho boato, mucha restauracion en cada pieza concertada.

CORO DE PROPIETARIOS.

(Con acompañamiento de sacos de nueces.)

Viva Catalina, la deidad divina!
Viva Catalina! Viva Catalina!
Catalina es tiple que no desafina!
Viva Catalina!... ina!... ina!... ina!...

EL PADRE CUSTODIO DE LOS PROPIETARIOS.

(Escanciándoles una copita de no-yó.)

Bebed, propietarios!...
Pagad empresarios!
que mientras paguemos
artistas tendremos
que endulzen las penas
de la subvencion.

D. PALINODIA.

(Aire del trágala.)

Los barceloneses
infinitas veces,
con ínfulas de filármonos
están tocando el violon!

TUTTI.

Viva Catalina! Viva Catalina!
&

(Se aparece la Juanita.—MUTACION.)

LA JUANITA.

(poniendose en garras.)

De mi nombre Barcino está llena
y me llaman el sol catalan;
en pisando mi garbo una escena
mis rivales gimiendo se ván.

Favorita

de una empresa que se despepita
por pagarnos con puntualidá:

ba! ba!

dejeme medrar solita
pues que cobra la Juanita
una fuerte cantidá!!

EL APUNTADOR.

(saliendose de casillas.)

—Ah maestro! maestro!...

que espresion! que vida!... que efectos de color!

Si esta señora me quisiera cantar el tío...

LA EMPRESA.

(Tapándole la boca.)

Tente, tente, mueble raro:

¿no me cuestas harto caro?

(Música.)

CATALINA Y EL CORAZON.

Huyamos lejos de aqui.

ti-pi-ti!

Donde la Juanita está

ti-pi-tá!

ni armonia se hallará.

ni empresa digna de mi.

ti-pi-tá—ti-pi-ti!!

ti-pi-ti—ti-pi-tá!!

CORO DE PROPIETARIOS.

(Despues de apurar las copitas)

Fuera Catalina! Fuera Catalina!

No nos gusta nada! Como desafina!

Su talento acaba! su cantar declina!

Fuera Catalina! ...ina...ina...ina.

D. PALINODIA.

(Remachando un clavo)

Cuarenta y cuatro mil francos

nos sorbe... donde se ha visto?

CORO.

(Para dar estrépido y en son de galanteria.)

Arrojela el menos listo

palcos, lunetas y bancos!

TUTTI.

Fuera Catalina! Fuera Catalina!

&

CORAZON

(Muy abatido.)

(á Palinodia.) Eres un ingrato! Eres un ingrato!

D. PALIDONIA.

(Cantandola de plano.)

¡Sois los labradores de mi desventura!

CORAZON.

Eres un ingrato! rompo la escritura!

D. PALIFONIA.

(Acordandose de que es el Dios Jano.)

Pues yo te la piso! yo te la maltrato!
eniendo á Juanita... ninguno me apura.

Solo deploro á fé
hué... hué!...

(Se limpia el moco.)

estas frugales vigiliás
por las doscientas familias
cuyos miembros empleé,
hué!... hué!... hué!... hué!

CORAZON

Solo deploro á fé
hué!... hué!

tanta promesa frustrada
por mi esposa idolatrada
cuya salud arruiné.
hué!... hué!... hué!... hué!

UN PUÑO.

(Se deja sentir muy cerca del corazon como una
MAZZA)

CORAZON (Herido)

Me han pegado ¡voto á brios!
¿quien el porrazo me quita?

(Lluvia-Truenos, relampagos.—Se cierra el co-
liseo.)

MAS DE DOS MIL FAMILIAS.

Una limosnita
per amor de Dios!
A la ro, ro...

¡¡¡La empresa se murió!!!

UN GUANTERO.

(Buscando su conveniencia.)

Hermano Custodio, creo
mi fortuna cimentar
si me permite alquilar
una tienda en el Liceo.

EL P. CUSTODIO.

(Dandole una llave.)

Logre cada cual su aumento
mientras de jugo el limon,
(con solemnidad)

Yo en nombre del reglamento
le alquilo á V. el aposento
clase de declamacion.

EL GUANTERO.

Seamos felices los dos.

EL P. CUSTODIO.

(Levantando las manos al cielo.)

Del cargo que en nos gravita
el cielo liberte á nos.

LAS MAS DE DOSCIENTAS FAMILIAS.

Una limosnita
por amor de Dios!

MORALEJA.

El teatro representa el interior de un hospital.-
Se oye música sonora dentro, y por fuera cada
persona baila al son que le tocan.

CORO DE MÉDICOS.

UNOS.

UNOS.

Les declaramos
que Catalina
padece un mal.

Les declaramos
que Catalina
puede cantar.

OTROS.

Les declaramos
que tiene mal....
mas sin embargo...
puede cantar!!

UNOS Y OTROS.

Miau!... guau!

ROBERTO.

(Tomando el Olivo.)

Pazz! Pazzz!!

SINFIN.

(Con licencia.)

CHISPORROTEOS.

Suplemento á las Candilejas

Por la abundancia de materiales teniamos pro-
yectado publicar un suplemento.

Pero no contábamos con nuestros colegas serios.

La corona de Aragon del día 22 del finido enero
y los Diarios de avisos y noticias de 27, 28 y 29 del
mismo mes. Se han encargado de cumplir por noso-
tros, y en este concepto remitimos al lector á sus
remitidos.

Respiramos un aire impregnado de emanaciones deletéreas.

Los gases que se exhalan de la *Gran Tumba* lo infestan todo, hasta la prensa liberal é independiente.

Estamos abocados á una catástrofe.

Del naufragio universal como dentro de un arca, se salva este principio consolador:

El conjunto de fenómenos **MORALES** ecistentes, una vez dominados dejan renacer la aptitud para el desempeño de unas obligaciones.

Que es lo que se trataba de demostrar por Don José M.^a de Fuentes.

Gracias á que los artistas pagados deben tener *voluntad* (mas que sea de color retinto oscuro) perece en el cataclismo un principio contrario:

La enfermedad llamada palpitaciones del corazón, debe ser medicada con medios higiénicos y farmacéuticos.

Luego una enfermedad del alma se cura perfectamente con sinapismos de mostaza. etc. etc. etc.

Una Junta de médicos poseídos de su amor al arte, han escrito el axioma anterior en las puertas de la Academia de Medicina.

En Junta extraordinaria se dará cuenta de tan interesante descubrimiento.

Un resultado así, estriba en no beber todos los Galenos de unas mismas fuentes.

D. José M.^a de ellas, ha sido el primero que ha hecho participe al público de un selecto tomo de adelantos, bajo el humilde título de *Remitido*.

—*Para ti, apunta, ordeno y mando que una voluntad supla una facultad.*

—*De ti, quiero que la voluntad pagada reciba en nombre mio la mas espantosa rechilla que han visto los propietarios.*

—*Por ti, siento quedar reducido á la mendicidad.*

—**Miserables! grita el prefecto de los** propietarios, enternecido, pero sin palparle el corazón; miserables amigos de los otros teatros, tened las iras del Reglamento!

Tales arranques me justifican que la propiedad no es un robo.

Mas ya comprendo los raciocinios de la empresa y del prefecto:

«No puede palpar el corazón cuando es de canto.»

Muchos quisieran encontrar un señor Moreno que en vez de colmillos arrancara corazones.

Para no presenciar ciertas iniquidades, fuéramos de los primeros en montar al potro.

El Estado, periódico cortesano, parece que tuvo á bien dedicarnos unos parrafillos.

No hemos tenido tiempo ni paciencia para leerlos; pero sean de la índole que fueren, constele al diario ministerial que nada queremos con quien parodia en cada número la frase del Monarca francés, diciéndo al gobierno:

—El Estado... eres tú!

El picador Varillas ha tomado algunas acciones de la empresa del *Circo ecuestre*.

Cada oveja... Pero mal escrito: cada becerrito con su amiguito.

—**Num.º 427.**

—Presente!

—Le ha caído á V. el becerrito.

—Sr. mio, renuncio á llevarmele.

—V. tendrá sus razones...

—Soy casado.

ÚLTIMA LUZ.

Prócsimas las elecciones municipales, nos atrevemos á presentar un candidato:

—El empresario del teatro del Circo: *ganadero*.

NUEVO MES.

Para continuar las reformas proyectadas participamos á nuestros iluminados que *Las Candilejas* continuarán como hasta aquí encendiéndose cada domingo y costando 4 reales al mes. Apenas nos regalen el aceite, las ofreceremos *grátis*.—Se admiten suscripciones en la papelería de Sala hermanos, calle de la Union, en la librería de Ginesta, calle de Jaime 1.º y en la bajada de S. Miguel, palacio de Centellas, cuarto bajo, donde se suscribe también al *Norte Español* y *El Consueño*, dignos cofrades y estimados circineos de literatura.

Barcelona.—Imprenta de José Gaspar calle de Cervantes.